

SESION PUBLICA

ANIVERSARIO VICÉSIMO-SEXTO

DEL

Instituto Médico Valenciano.



1866.

SESION PÚBLICA

ANIVERSARIO VIGÉSIMO-SEXTO

DEL

INSTITUTO MÉDICO

VALENCIANO.



1866.

Valencia: Imprenta de D. J. Mateu Garín, á c. de V. Leon.
(PLAZA Y CALLE DE ENBAJADOR VICH)

-3-
DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO

EL DIA 31 DE MARZO DE 1866,

EN LA

SESION PÚBLICA ANIVERSARIO VIGESIMO SEXTO

DEL

INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO.

POR D. JUAN ORTIZ COMPANYY.

Licenciado de premio por sobresaliente en Medicina y Cirujía, Bachiller en Filosofía, Sócio de número de la Real Academia de Medicina y Cirujía de Valencia, segundo médico de número de esta Beneficencia provincial, Director médico del Departamento de enagenados de su Hospital provincial, y Sócio residente del Instituto Médico Valenciano.

—S—

M. I. S.
«A la medicina toca auxiliar á la moral en
la gran obra de mejorar la suerte de los
hombres.»
(A. Dross: Filosofía moral.)

Señores:

Hoy celebra el Instituto Médico Valenciano el vigésimo-sexto aniversario de su instalacion: día de júbilo para él, que le recuerda una época gloriosa en que varios profesores de la ciencia se reunieron para constituir una sociedad que además de fijar entre ellos los lazos fraternales de la profesion y del compañerismo, habia de ejercer su influencia en la poblacion y mas adelante en toda España, desarrollando las proposiciones científicas que fueran discutibles, para adelantar en el ramo que profesaban, y

aplicando las reglas y preceptos de la buena higiene en bien y en provecho del país. Obra colosal, señores, que el Instituto Médico Valenciano ha sabido realizar desde aquella época memorable con perseverancia y con acierto. Hoy, en conmemoración de aquel hecho, celebra el Instituto la única festividad anual que prescriben sus Estatutos; hoy abre sus puertas al público para que se pueda asegurar de la marcha que durante el año ha seguido y de los trabajos que ha llevado á cabo; y la sociedad valenciana, ansiosa de rendir una prueba de estimación y de respeto á un cuerpo tan filantrópico, acude presurosa á honrar este local con su presencia, á tributar pleito homenaje á una Corporación tan laboriosa como caritativa.

Todo, señores, es aquí grande; todo es digno: un concurso formado por lo mas notable y por lo mas ilustrado que existe en esta población; los representantes de las Corporaciones científicas que acuden en comisión y contribuyen con su presencia al brillo y esplendor de este acto; las autoridades de Valencia, que dignos intérpretes de los sentimientos de benevolencia que animan al Gobierno de S. M. hácia el sostenimiento y adelanto de estas Corporaciones populares, se presentan para animar y honrar á esta Corporación; los Sócios del Instituto Médico Valenciano congregados en asamblea y presentándose ante el público con dignidad y con alegría; unido todo esto á lo magestuoso del local en donde tantas y tantas veces han resonado los ecos de elocuencia y de sabiduría emanados de labios autorizados y profundos, todo, señores, forma un conjunto que me aturde, que me anonada y que me hace conocer cuán desautorizada es mi voz para hablaros en estos momentos y cuán difícil y crítica mi situación actual. A una circunstancia tan solo se debe el que yo tenga que dirigiros la palabra al presente, y es, á la falta de valor por mi parte á renunciar este encargo que el Instituto me confiara en su día, honrándome demasiado y sin motivos; y esta falta de valor que me impidió tomar tal determinación, es también la que en estos momentos ahogaría la voz en mi garganta, si no pensara que estoy hablando á una concurrencia escogida é ilustrada, que me escuchara con benevolencia, y lo que es mas, con tolerancia.

Yo, señores, por mi parte no puedo hacer otra cosa que dedicaros este pequeño trabajo que tengo la honra de esponer á vuestra consideración; y lejos de elejir como tema de mi discurso un punto de la ciencia á cuyo cultivo y estudio me he dedicado desde los primeros años de mi juventud, tomar otro, que basado en estudios médico-psicológicos, guarde su estudio y conocimiento una relación directa con el bienestar del individuo y con la buena y conveniente marcha de la sociedad. Todos presumis la grande influencia que las pasiones ejercen en el modo de ser de las sociedades, en el mismo hogar doméstico y en el organismo del hombre que no ha sabido con tiempo, dirigir las convenientemente á un punto racional; y voy á ocuparme de las pasiones consideradas bajo este punto de vista; procuraré no abusar de vuestra atención. Escuchadme.

Cuando se fija la atención en los fenómenos que pasan en nuestro interior; cuando tratamos de profundizar los actos y funciones que se desempeñan en el organismo, observamos desde luego una lucha que constantemente se verifica entre la parte mas elevada y mas sublime de nuestro ser y la mas grosera, la material. Ya Pitágoras y Platon desde los primeros tiempos de la Filosofía se fijaron en tal hecho, y esta lucha constante les hizo admitir dos partes distintas en el alma, á saber: la una elevada y sublime que aproximaba al hombre hácia la divinidad, y la otra grosera y bastarda que tiende á dirigirla hácia la tierra y á lo material. El estado de los conocimientos allá en aquellos tiempos, que eran la cuna de las ciencias, no permitía distinguir y caracterizar el verdadero móvil que determinara la existencia de hechos tan extraños como contradictorios; y S. Pablo, San Agustín, Bacon, Buffon, Lacaze y otros han llamado á estas dos partes de nuestro ser, alma racional y alma irracional.

Y la verdad es, que existen en nuestro interior dos fuerzas que se repelen y que se oponen recíprocamente: la razón que nos da á conocer las cosas tales cuales son en sí mismas, que nos eleva en el estudio de los seres y de los fenómenos remontándonos hasta el Supremo Ser, causa y origen de todo lo existente, y el instinto que tiende á inclinarnos á lo material, á lo

corpóreo, á lo groso; y es que en el hombre hay necesidades de varias clases que satisfacer; hay necesidades que se refieren al alma ya intelectual, ya moral, y necesidades que se refieren al cuerpo. La tendencia interior que nos inclina á satisfacerlas, lleva los nombres de inclinación, afección, pasión, según la intensidad que tenga. La pasión pues, para que realmente merezca tal calificativo, es preciso que determine un estado anormal, difícilmente reprimido por la voluntad, y que constituya padecimiento: si no reúne estas circunstancias aquel estado, no será pasión, será una simple inclinación.

Las afecciones que nosotros tenemos, están basadas en las sensaciones que hemos recibido, y las pasiones son producidas por las afecciones, cuando á estas se las ha dado una completa libertad y hemos consentido que nos dominaran. Las afecciones son sentimientos pasajeros de amor ó de odio que no alteran el estado natural de un modo peligroso: las pasiones son movimientos violentos que dominan la razón, y tiranizando nuestro entendimiento y nuestra voluntad, determinan actos que amenazan la integridad de nuestras funciones.

Las pasiones, como las sensaciones, están caracterizadas por dos estados distintos y hasta opuestos: tales son, el placer y el dolor; y según que la pasión sea placentera ó dolorosa, así producen sus efectos en el organismo. Las pasiones que producen placer determinan un estado de bienestar y de alegría que promueve la esparción de las fuerzas orgánicas que motiva un estado espansivo de la vitalidad; las que producen dolor, por el contrario, determinan un estado de angustia y de pena, motivan la dificultad del círculo de la sangre y el acúmulo de todas las fuerzas hacia el interior; por eso las primeras han sido llamadas *escéntricas* por algunos escritores, y las segundas *concentricas*; pero este modo aislado de obrar de las pasiones concentrícas, pocas veces se observa: después de haberse producido la concentración, se reacciona el organismo, reaparecen la circulación y el ánimo, y se determina un estado secundario enteramente opuesto al primitivo; y estas pasiones de carácter mixto, han sido denominadas *concentrico-escéntricas*.

Las pasiones pues, obran diferentes y hasta opuestos resultados

en el organismo viviente, influyendo en ello el temperamento particular de cada sujeto, influyendo la naturaleza de la pasión y el estado particular en que cada cual se encuentra al recibir su influjo. Las enfermedades producidas por las pasiones, son incomparablemente más frecuentes que todas las producidas por las demás causas de padecimientos. La mayor parte de las tisis ya adquiridas, ya heredadas, son producidas por el desarreglo en el vivir y por el libertinaje. Las flecmasias agudas del aparato digestivo, así como las enfermedades nerviosas de dichos órganos, son casi siempre el triste resultado de una conducta desarreglada, y sobre todo de la gula. La ambición, los celos, la envidia, y los continuados disgustos y sobresaltos, suelen ser la causa única que determina las congestiones pasivas de las vísceras del vientre, que suelen arrastrar en una época más ó menos próxima á los enfermos al sepulcro. La cólera y las pasiones de ánimo violentas y repentinas, dan lugar á la presentación de la epilepsia, al baile de San Vito, y otras enfermedades nerviosas y convulsivas. ¡Cuántas y cuántas veces la borrachez, la gula, la cólera, han ocasionado la muerte repentina de un hombre de robustez y de salud completa! ¡Cuántas y cuántas veces un secreto pesar, una pasión tan fogosa como indomable, ha arrastrado al hombre á la enagenación mental, al delirio y al suicidio! Entrad, señores, en las casas de locos, en esos mundos en miniatura, en donde se ven de relieve los tristes pero fecundos resultados que las pasiones han producido en la mayor parte de ellos, y hallareis mil ejemplos de personas que á haber sabido poner correctivo á sus delirantes pasiones, lejos de haber perdido el precioso tesoro de la razón, estarían prestando en el seno de la sociedad servicios eminentes y serían útiles á sus semejantes.

Si consideramos las pasiones bajo el punto de vista de su influencia en la sociedad, se presentará todavía á nuestra vista un cuadro más aterrador. Entonces toman el carácter de contagiosas; ganan sucesivamente individuos ó individuos; y hasta los simples espectadores se ven acometidos de la influencia de las pasiones que dominan las masas populares y los arrastran á cometer actos que deploran cuando han vuelto de su ceguedad. Re-

gistrad, señores, la historia de las revoluciones, y ved si es posible que todo un pueblo se entregue á esos actos de anarquía y de desenfreno á que en varias ocasiones se ha entregado, sobre todo en Francia y en Inglaterra: decid cómo se explica que un pueblo entero proclame la soberanía de la razón y en su necio orgullo se niegue á rendir culto y adoración á su Dios, mientras se postra de rodillas ante una despreciable meretriz conducida en triunfo por las masas populares. No recordemos, señores, escenas de tal naturaleza: apartemos nuestra vista de cuadros tan repugnantes como groseros: hástenos consignar que esas conmociones populares que estallan de vez en cuando, que esos frecuentes crímenes que por desgracia todos los días se están cometiendo y que tanto que hacer dan á los tribunales de justicia, los frecuentes envenenamientos, los homicidios diarios, los incendios y otros mil y mil crímenes que tan repetidos son en nuestros días, no reconocen otra causa que la envidia, la ambición, la lujuria, el orgullo, el deseo de venganza, y en una palabra, las pasiones que rebajan al hombre desde una posición elevada y sublime a la del instinto, á la del bruto.

Tales en breves palabras, son los efectos de las pasiones en el individuo y en la sociedad: me permitiréis que discurra por algunos momentos acerca de las mismas pasiones para demostraros la conveniencia de educarlas y para hacerlos ver, que bien dirigidas, lejos de producir esos trastornos que os acabo de trazar á grandes plumadas, son necesarias al individuo y á la misma sociedad.

Todas las pasiones en su fondo pueden reducirse á una sola, que á su vez y modificándose en varios sentidos constituye otras pasiones secundarias. Tal es el amor, fundado en el instinto de conservación propia y de la especie. Esenched á este propósito á un ilustre pensador de la culta Francia: «El odio que se profesa á un objeto, no viene sino del amor que se tiene á otro: el deseo no es otro que el amor que se profesa al bien que no se tiene, como la alegría es el amor aplicado al bien que ya se posee: el atrevimiento es el amor que acomete las empresas mas difíciles para poseer el objeto amado; la esperanza es el amor que se li-songea de poseer el mismo objeto que descubre en lontananza;

la desesperacion, un amor desconsolado de verse privado de él para siempre; la cólera es un amor irritado, porque lo quieren quitar su bien y que se esfuerza en defender. Quitad el amor, y ya no hay pasiones; poned el amor, y verdísias nacer todas como por encanto.» (1)

No se piense que al reducir las pasiones á ese único móvil, á ese único gérmen, el hombre se hace incapaz de hacer bien á sus semejantes por hacerlo á sí mismo, ni que desaparezcan las virtudes sociales considerándolas como sentimientos emanados de una intención egoísta, porque á esta autoridad nada sospechosa de Bossuet, os diré que ya S. Agustín se expresó en términos parecidos y el P. Segnault en su tratado sobre el uso de las pasiones, se expresa en los siguientes términos: «El raciocinio nos obliga á creer que no hay mas que una pasión, y que la esperanza y el temor, el dolor y la alegría, son los movimientos ó las propiedades del amor. Y para pintarlo con todos sus colores, conviene decir: que cuando se desvive y suspira por el objeto amado, se llama deseo; cuando lo posee, toma otro nombre y se hace llamar placer; cuando huye de lo que no ama ó aborrece, se llama temor; y cuando despues de un largo é inútil combate se vé precisado á sufrirlo, llámase dolor: mas claro; el deseo y la fuga, la esperanza y el temor, son los movimientos del amor que busca lo que le agrada ó se aparta de lo que le es contrario. El atrevimiento y la cólera son los combates que da para defender lo que ama; la alegría es su triunfo; la desesperacion su debilidad; la tristeza su derrota; ó para valernos de las palabras de S. Agustín, el deseo es la carrera del amor; el temor es su fuga; el dolor su tormento y la alegría es su reposo; acérase al bien desahándolo; apartase del mal temiéndolo; entristécese sintiendo el dolor, y regocíjase saboreando el placer; mas en todos esos estados diferentes, es siempre el mismo, manteniendo en esa variedad do efectos, la unidad de su esencia.» (2)

Si pues las pasiones en su fondo vienen á reducirse á ese único móvil, el amor, y el amor á su vez es un sentimiento tan sa-

(1) Bossuet. — De la consuetudina de Dieu et de soi même.
(2) Segnault. — De la usage des passions.

grado sin el cual no se comprende la existencia individual y de la sociedad, sin el cual no se concibe la moral ni nada de cuanto existe, de que dependa, me permitiréis preguntar, que las pasiones siendo necesarias produzcan en mil y mil ocasiones efectos desastrosos que amenazan la existencia individual, que minan por su base á la misma sociedad y destruyen cuanto hay de grande y sublime en el universo? Consiste, señores, en la mala dirección que damos á las pasiones desde nuestros primeros años, y en que no sabemos contenerlas dentro de sus justos límites. La cólera y el odio, que tan desastrosos efectos producen en el individuo y en la sociedad, son sin embargo santos y laudables y se truecan en verdaderas virtudes, cuando dan fuerza y energía á los corazones rectos para perseguir y castigar la iniquidad y la injusticia. La ambición, que tantos y tan sagrados objetos atropella, que tanta sangre ha hecho derramar á la humanidad y que parece hoy dominarlo todo, es no obstante una virtud y á su vez causa de grandes bienes á la sociedad, si sirve de estímulo al ciudadano para alcanzar el mando y los honores por medio de su sabiduría y recta conciencia. La pasión de la gloria, que tantas víctimas ha producido y que tanta sangre ha hecho derramar al género humano, es necesaria á la sociedad y es la base del valor, del honor, de la beneficencia, de la generosidad, del heroísmo, virtudes necesarias y precisas en la vida social. La avaricia, esa gangrena de la sociedad que mata la industria y que sorbe la sangre del jornalero y menestral, es, bien entendida y prudentemente dirigida, el gérmen del trabajo y de la actividad. El orgullo y el amor propio, altamente vituperables cuando tienden á rebajar el mérito de los demás á fin de que sobresalga mas el nuestro, que tal vez no exista, es una virtud si colocándonos á cierta altura nos impide envilecernos con el vicio y entregarnos á acciones degradantes. Y la envidia, para la cual no hay acto meritorio alguno, que penetra hasta en la intención de las acciones cuyo juicio tan solo está reservado á Dios que lee en el corazón de los hombres, es una verdadera virtud y nos ennoblece cuando, tomando como modelos los grandes hombres y los grandes talentos que han desollado en la humanidad,

nos induce á imitarlos y nos constituye en un estado de noble emulación.

Ved, señores, como las pasiones son necesarias é indispensables al bienestar de la sociedad; ved como se constituyen en grandes virtudes cuando están bien dirigidas y cuando desde un principio se las ilustra y se las conduce bien: el hombre sin pasiones es un sér depositado en medio de la sociedad, incapaz de hacer nada por ella ni de sentir el benéfico influjo que la misma debiera legítimamente ejercer en él. El hombre sin pasiones es como Epiteto; indiferente y escéptico á todo cuanto le rodeaba, ha constituido un tipo especial que hizo esclamar á un ilustre pensador: «Dudo si ese hombre es realmente tal ó si es un leño ó una piedra.»

Ahora bien; ¿será posible establecer una pauta fija que pueda servir de base para fijar el límite que debe existir entre las buenas y las malas pasiones? ¿Se podrá determinar de antemano hasta qué punto deben fomentarse las pasiones para que lejos de ser sentimientos que hagan peligrar constantemente á la sociedad, sean por el contrario, vínculos sagrados, sean sentimientos dignos y laudables que la empujen en su carrera y que aseguren su bienestar y su dicha? ¿Se podrá fijar la norma para que las pasiones, lejos de ser una poderosa causa de malestar del individuo y del hogar doméstico, sean emociones nobles y elevadas que produzcan el bienestar y la felicidad en su mayor grado posible? Si, señores; existe esa pauta; existe esa norma, y no es otra que la instrucción y el estudio de la Filosofía; pero, entendido bien, el estudio de la verdadera Filosofía: porque la Filosofía es el amor á la sabiduría, y la sabiduría es el conocimiento de la verdad: es menester buscarla y descubrirla antes que la razón se estravie y elija un camino torcido. Escuchad lo que á este propósito dice el fisiólogo Broussais. «El deseo de conocer la verdad, es natural en todos los hombres; digo mas, es una verdadera necesidad: él es el que constituye nuestras facultades intelectuales, porque esa necesidad de observar los objetos que nos rodean y de compararlos con nuestro propio individuo; esa misma necesidad que he tenido cuidado de indicar como el atributo de nuestra especie, no es

una curiosidad vaga y sin objeto, no puede ser otra cosa que el amor de la verdad, amor sublime y amor sagrado del que es imposible encontrar el menor vestigio en los numerosos animales que concurren con nosotros á poblar este vasto universo. (1)

Por medio de la verdadera Filosofía, conoceréis el verdadero destino del hombre, que emanado directamente de Dios y creado á imagen y semejanza suya, tiene para con él sagrados deberes que cumplir y sublimes obligaciones que satisfacer; y conociendo debidamente estas obligaciones y estos deberes, los satisfará y rendirá culto y adoración al Supremo Hacedor de todas las cosas.

Por medio de la verdadera Filosofía comprenderéis las obligaciones y deberes que tenéis que satisfacer para con vosotros mismos; y atendiendo á ellos cumplidamente, vereis cómo se deslizan los años placenteros disfrutando de la salud mas perfecta; y cuando el sagrado emblema de la ancianidad corone vuestras cabezas, al recordar que habeis cumplido vuestra mision en la tierra de la manera que corresponde al hombre racional y libre, no temereis presentaros ante el Autor de vuestros dias para rendir cuenta de vuestras acciones, de vuestros deseos y de vuestros pensamientos.

Por último, señores; por medio de la verdadera Filosofía aprenderéis á dirigir vuestras inclinaciones, deseos y pasiones, al bien comun de los hombres; y procurando desvelaros y hasta sacrificaros por los demás, encontrareis allí en el fondo de vuestras conciencias un bienestar inexplicable, consecuencia precisa de la conducta de aquel hombre que cumple con sus obligaciones de sociedad no impulsado del mérito ó demérito que le reporte su conducta, segun dice un ilustre pensador de la vecina Francia, sino del hombre que obra impulsado por un solo móvil, tal es, el cumplimiento de su deber.

Y satisfaciendo todas estas obligaciones y atendiendo al cumplimiento de todos estos deberes que os enseñará la sana Filosofía, dirigireis convenientemente vuestras pasiones y hallareis la mayor suma de felicidad que le es dado al hombre alcanzar en este mundo.—He dicho.

(1) Broussais.—Fisiología patológica.

RESEÑA HISTÓRICA

DEL

INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO

CORRESPONDIENTE AL AÑO 1866

leída en la sesion pública celebrada el dia 31 de Marzo 1866

VIGÉSIMOSEXTO AÑO DE SU INSTALACION.

POR

D. José Apuricio y Carrin.

Doctor en Medicina y Cirujía. Sócio fundador de la Antropológica española, Residente del Instituto Médico Valenciano, vocal auxiliar de la Comisión de redaccion y de la de Estadística, y Secretario de gobierno del mismo.

Señores:

Un imprescindible deber de Reglamento me pone hoy en el caso de tener que presentaros una ligera reseña de los trabajos que en el pasado año han ocupado á esta Ilustre Corporacion, cuyo Secretario de gobierno tengo la inmerecida honra de ser. Bien quisiera en tan solemnes momentos poseer las dotes oratorias necesarias para llenar mi cometido con la lucidez que todos mis antecesores lo hicieron; y convencido como estoy de la escasez de las mías, no me atreviera á llamar vuestra atencion, á no contar de fijo con la indulgencia que otras veces otorgásteis, reclamada con menos justos motivos que yo lo hago.

No soy mas que un simple historialor que os relatará los

hechos sin comentario alguno, seguro de que vuestro esclarecido talento suplirá con ventaja las muchas faltas que halleis en mi humilde trabajo. Fijad vuestra atención entera en la grandeza del Instituto, en su infatigable celo por los adelantos de la ciencia mas importante, en la fidele de sus improbos, pero fructíferos trabajos, y quizás consigais olvidar completamente, siquiera sea por breves momentos, la pequeñez del que os habla. Con esto dareis una prueba mas de vuestra noble generosidad, cubriendo la desnudez de mi juventud é inesperienza con el tupido velo de vuestras no desmentidas bondades.

Las obras de reparacion y mejora que iban á practicarse en este alcázar de la ciencia, nos impidieron el año anterior poder celebrar esta misma solemnidad en el punto en que nos hallamos, por lo que reunido el Instituto en el Salon de las Casas Consistoriales de esta Ciudad, presidido por el M. I. Sr. Gobernador de la provincia, con la presencia del M. I. Sr. Regente de la Audiencia, del M. I. Sr. Rector de este distrito Universitario, Excelentísimo Sr. Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del país, Sr. Teniente Alcalde, Sres. Jueces de primera instancia, Comisiones del Ilustre Cabildo, de la Academia de Medicina y Cirujia, Cuerpo de Sanidad Militar, Academia de Legislacion y Jurisprudencia, y favorecida por lo mas selecto que abriga en su seno las diversas categorias sociales de esta capital, celebró esta corporacion la sesion pública, destinada á solemnizar el vigésimo-quinto aniversario de su gloriosa instalacion.

El Doctor D. Francisco Navarro, Catedrático de la facultad de Medicina y digno é ilustrado Sócio, manifestó en un estenso y elocuente discurso las *Relaciones que nuestra ciencia tiene con el Estado*, discurso digno de la elevada posicion que nuestro amigo se ha sabido conquistar por medio de su vasta ilustracion y relevantes cualidades. La elocuencia y facilidad con que desarrolló su tema, el interés del asunto, la profundidad de los conocimientos que en él se revelaron, la belleza en la elocucion y la pureza y elegancia del lenguaje, fueron motivos mas que suficientes para que el numeroso y escogido auditorio lo oyera con suma complacencia, suspenso de su palabra.

Mi dignísimo y apreciable antecesor D. Luis Barrial, reseñó los trabajos que habian ocupado al Instituto durante el año anterior, con la mayor sencillez y claridad, y con envidiable naturalidad adornó su reseña, intercalando las mas propias á la par que profundas consideraciones, dignas de su talento y erudicion; y por fin distribuidos los premios que se obtuvieron en todo el curso del año, el Doctor D. Nicolas Ferrer y Julve manifestó en nombre de los premiados, entre quienes tenia la muy justa honra de contarse, el aprecio y gratitud con que habian recibido el premio de sus trabajos.

El Secretario de gobierno publicó el programa de premios para el presente año, y nuestro dignísimo Presidente, al terminar la sesion, dió las mas cumplidas gracias, vivamente conmovido, á cuantos llevados de su amabilidad nos habian favorecido con su asistencia.

Esta solemnidad que celebramos con el mayor regocijo, parece vino á aumentar, si era posible, nuestro amor á la ciencia, y el Instituto siguió con nuevo afán la senda que se habia trazado veinte y cinco años antes como vereis muy luego.

El primer trabajo que se ofreció á su consideracion y mereció se ocupara de él en algunas sesiones, fué la Memoria ánua que presentó el Sr. Director de la Comision de Estadística y enfermedades reinantes. No es mi ánimo celebrar este impropio trabajo, producto de la incansable laboriosidad y de los estensos y profundos conocimientos que posee nuestro consócio D. Jose Donday, pues con haberos dicho su nombre me parece haber hecho la mayor apologia de la obra. La minuciosidad y exactitud con que se relatan en ella todas las observaciones meteorológicas y admosféricas del año anterior con la clasificacion detallada de todas las enfermedades presentadas durante su curso, relacionada con su naturaleza, curso, terminaciones, terapéutica que se puso en práctica etc. etc. comió los deseos de esta Corporacion, llenándola de justa satisfaccion al contar en el número de sus sócios á tan distinguido profesor.

Una de las proposiciones presentadas á la consideracion del Instituto durante el año anterior por el digno Secretario de

Correspondencias, y cuya dilucidación había impedido la falta de tiempo, versaba sobre la prostitución, sus causas y medios de evitar sus efectos, tanto en el orden moral como en el social y político.

Problema tan antiguo casi como las sociedades humanas, mas no por eso de menos interés y actualidad; tan interesante hoy como lo fuera en tiempo del legislador del pueblo hebreo ó en el de Licurgo, Solon ó Hipócrates para los griegos, ó en el de Galeno y Celso para los romanos; cuestion que el tiempo no ha logrado resolver y funesta plaga que las trasformaciones sociales no han podido estirpar, debió naturalmente llamar la atención del Instituto.

Repetidas y animadas discusiones suscitó esta cuestion de Higiene pública, en las cuales, considerada la prostitución bajo todos aspectos, espuestos sus perniciosos resultados, atendida especialmente su maléfica influencia sobre la moral, la familia y la sociedad, y pesados en la balanza del criterio todos los medios de destruirla, ó cuando menos evitar en la posible los funestos efectos que produce, demostró esta corporación una vez mas el vivo interés que lo inspira la salud y bienestar de sus semejantes.

Personal, señores, si mi honroso cargo me impone en estos momentos el triste deber de recordaros una época funesta sobre la cual corriera gustoso un velo que hiciera desaparecer de mi mente cuadros que me llenan de terror y espanto, paralizandome la sangre en mis venas.

Reinaba en esta bella capital la animación, el bullicio y movimiento, la satisfacción y alegría que son propias de su hermoso cielo y del caracter expansivo de sus habitantes. Preséntase de pronto en hora malhadada el terrible viajero del Ganges sembrando por doquier el espanto y la destrucción, el abatimiento, la miseria y la muerte. Apenas habrá alguno entre vosotros que no llore todavía la pérdida de alguno de los objetos queridos de su corazón, como llora la muerte de mis amados padres, arrobados en pocas horas por la mortífera epidemia.

En tan azarosas circunstancias contaba el Instituto entre sus

Sócios Profesores beneméritos que, dedicados noche y día al ejercicio de su noble sacerdocio, no creyeron haber llenado todavía su misión, y privándose del reposo necesario tras tantas fatigas, consignaron sus observaciones prácticas en memorias que presentaron á la Corporación y que dieron pábulos á repetidas cuanto animadas discusiones. Una de ellas fué la que presentó D. José Dupuy, trabajo extenso ó impropio que el Instituto recibió con agrado, concediéndole á su autor un Testimonio de gratitud como premio de su laboriosidad.

La Asociación Médica Arundense, sociedad amiga y corresponsal del Instituto, pidió á este algunos datos sobre la invasión y curso de la epidemia, carácter predominante, y medios terapéuticos usados con mejor éxito; informe que, confiado á la Comisión central de Estadística y Enfermedades reinantes, fué objeto de discusión en una de sus sesiones.

Terminada por fin tan desastrosa época y recobrada la calma, pudo el Instituto emprender de nuevo el camino del progreso científico desde el punto en que tuvo que suspenderse.

Fué objeto de su estudio una proposición que ofreció á su consideración el Doctor Ferrer, planteada en los siguientes términos: ¿El hígado está encargado únicamente de la secreción de la bilis, ó desempeña otras funciones? En caso afirmativo, ¿cuales son estas? Cuestion que si bien no tenía tanta trascendencia inmediata ni era tan extenso su campo, como el de la anteriormente presentada por el mismo, era sin embargo un punto de la ciencia de la vida no resuelto definitivamente, porque los trabajos que de pocos años á esta parte se han hecho por célebres fisiólogos como Bernard, Mialhe, Berant y otros, no han llegado á dar los resultados que se apetecían, ni han aumentado en gran cosa el dogma científico.

Esta circunstancia estimuló al Sr. Ferrer para presentar como objeto de discusión ante esta asamblea las funciones hepáticas, ocupándonos varias sesiones que estuvieron animadas por mas de un concepto, lo cual consiguió fortalecer nuestro criterio, impidiéndonos aceptar como verdades lo que no tenía tal carácter ni se hallaba suficientemente demostrado.

Un opúsculo que sobre la diátesis úrica remitió el Dr. Sandras, solicitando el título de Sócio, dió á la Comisión de Medicina y Cirujía ocasion de demostrar de nuevo su laboriosidad asidua, vasta erudición y recto juicio en el luminoso y razonado dictámen que presentó, que la Corporación oyó con placer indecible, y al cual concedió su unánimo aprobación.

Fruto también del incansable celo de la misma Comisión fué el dictámen sobre la Memoria que de las aguas minero-medicinales de Caldas de Reina escribió y remitió al Instituto el ilustrado Sócio D. Francisco Ramirez Yas; dictámen que, como el anterior, ocupó agradablemente á la Corporación, que lo aprobó en todas sus partes.

No quisiera ser prolijo en la enumeración de los trabajos de la Comisión que tiene á su cargo la redacción del Boletín; pero juzgo un deber de justicia el consignar que el Instituto ha visto con satisfacción que su órgano oficial se ha conservado á la altura que le ha conquistado la justa reputación que disfruta.

La Comisión de vacunación ha continuado sus tareas con el celo que tan acreditado tiene. Ayudada eficazmente por las comisiones de partido de Ronda, Alcoy y Torrente, ha inculcado el benéfico preservativo de la viruela á 1330 individuos; los ha visitado con asiduidad y observado con el mayor cuidado, destinando para la propagación aquellos tan solo cuyos antecedentes y circunstancias ha encontrado intachables. Por el conducto de 42 depósitos que ha establecido en otros tantos puntos del Reino, ha esparcido 1354 cristales de vacuna. Por manera que no hay un rincón en la península á donde no hayan llegado con profusión los beneficios del Instituto. Ha tenido, además, la complacencia de satisfacer en este punto los deseos de varias Autoridades municipales, de algunos Sres. Gobernadores civiles, y por fin, del Excmo. Sr. Director general de Beneficencia y Sanidad del Reino. Dejo á vuestra ilustración el considerar la inmensidad de los beneficios que han de ser el resultado de tan improbo trabajo, así como el inefable placer que en ello ha de sentir esta corporación.

Pero no hay felicidad completa en esta vida. Así es que

la satisfacción que el Instituto experimenta al contemplar sus trabajos y los benéficos efectos que han de dar por consecuencia, la acibara el triste recuerdo de sus amados Sócios de cuyas luces y eficaz cooperación le ha privado la muerte en el transcurso del año. No ha mucho contaba en su seno con orgullo á los distinguidos Profesores D. Luis Condasa, D. Fernando Sanchez, D. José Galius, D. Valentin Cuartielles, D. José Miner, D. Antonio Belloch, D. Juan Lucia, D. Manuel Vivó, D. Juan B. Beltran, D. Ignacio Vizcarro, y D. Francisco Garcia Blasco. Hoy no resta de ellos mas que un puñado de polvo y el recuerdo de sus virtudes. Víctimas de su deber, la mayor parte han sucumbido luchando como buenos en el ejercicio de su profesión. En otra patria mejor deben haber recibido de la justicia infinita el premio de su abnegación, mientras nosotros tributamos una lágrima de reconocimiento á su memoria.

Como calmante del dolor que la muerte de nuestros antedichos consócios vino á causarnos, tuvimos la satisfacción de ver ingresar en nuestra Corporación á los Doctores D. Domingo Grau-Basas, D. Rafael Comengo y C. F. Poyet y á los Licenciados D. Constantino Capellá, D. Norberto Arcas, D. José Rojas, D. José Garcés, D. Bernardino Cubells, D. José Perez, Don Plácido Ordoñez, D. Cayetano Salazar, D. Mariano Manso, Don Jaime Mur, D. Juan Carreras, D. Teodoro Ramos, D. José Albiñana, D. Juan Bautista Molina, D. Octavio Jarque, D. Rafael Garcia, D. Bernardo Aliño, D. Valero Ferrer.

En la clase de Sócios adictos ingresaron: D. Antonio Joaquin Labato, D. Joaquin Urbano de Veiga y D. José Riveiro; y en la de agregados D. José Cortés, D. Bruno Garcia, D. Julio Magrner, D. Victorio Montes y D. Vicente Llorens.

También nuestra biblioteca se ha enriquecido con las siguientes producciones:

De D. Pascual Pastor, su *Prontuario médico de quintas*.

De D. Estéban Sanchez Ocaña, el *Anuario de Medicina y Cirujía prácticas*.

De D. Fausto Garagarza, *Análisis de las aguas minerales de Arechavaleta*.

Del Dr. Giuseppe Neri, *Censui statistici de Regio Manico-*

mio di Lucca y Storia della malattia per la quale morì Giuseppe Puggi, y Sull' Ordinamento dei Manicomii.

Apreciaciones de los últimos esfuerzos hechos por los homéopatas de Madrid, y de los resultados que han obtenido.

De la Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona, tres ejemplares del *Acta de la sesión pública inaugural de 1865.*

Del Dr. D. Juan Vicente y Hodo, el segundo volumen de su obra titulada *El herpetismo y la sífilis.*

De D. Antonio Vieta, *Memoria Médico-manicómica y defensa de la profesion Médico-quirúrgica.* Además, otra Memoria sobre *Una invencion fácil y sencilla para extraer las criaturas clavadas en el paso, sin riesgo de su vida ni ofensa de la madre, y para estrer la cabeza que ha quedado en la matriz separada del cuerpo.*

De D. Anastasio Garcia Lopez, *Memoria sobre las aguas medicinales de Segura.*

De D. Manuel Garrido, un folleto titulado: *Higiene del Cólera morbo.*

Del Dr. Sandrás, *Etudes sur l' alimentation et digestion, y otro Sur la diatesis urique.*

De D. Joaquín Olmedilla, *Sobre los diversos desinfectantes y su eficacia considerada bajo el punto de vista higiénico.*

De la Asamblea Granadina, dos ejemplares del *Resúmen de Actas.*

De D. Antonio Alcaide, *Tratado sobre el reumatismo muscular ó neuromialgia,* (traducion.)

De D. Francisco Ramirez Vas, *Memoria sobre los baños de Caldas de la Reina.*

De la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Vieja, dos ejemplares del *Discurso inaugural leído por D. Julian Calleja.*

Del Colegio Médico de Sevilla, un *Folleto con la esposicion de la profilaxis del cólera.*

De D. Rafael Martínez y Molina, *Elementos de Cirujía operatoria* (traducion.)

De D. Juan Bautista Poset y D. Felipe Manzana, *Mé-*

moria sobre la invasion y marcha sucesiva del cólera-morbo-asidático en los establecimientos penales de Valencia en 1865.

De D. Joaquín Gonzalez Hidalgo, *Tratado clínico de las enfermedades de los niños,* por M. M. Rilliet y Barthez. (traducion.)

En nombre del Instituto doy las mas cumplidas y cordiales gracias á todas estas Corporaciones y á todos los autores que tuvieron la dignacion de mandarnos sus obras.

El Gabinete de lectura añadió en el año pasado al considerable número de periódicos que reunia, *La Sanidad, el Genuino, el Compilador médico, el Anuario de las Sociedades sábias de Francia y del Estrangero, y el Siglo diez y nueve.*

Esta Corporacion ha tenido, señores, el sentimiento de verse privada de adjudicar el premio ofrecido en el programa que se publicó en su día. Las Memorias que se han presentado no han llenado cumplidamente sus aspiraciones, efecto sin duda alguna de la dificultad que se experimenta al tratar de resolver el problema propuesto. Mas deseosa de recompensar en algun modo el celo reconocido y los trabajos importantes de algunos Sócios, ha concedido un Testimonio de gratitud por la asiduidad con que han concurrido á las sesiones, á D. Luis Bartual y á D. Nemesio Montés; igual premio á los mismos Sócios y á D. José Ortells, D. Salvador Roda, D. Juan Casañ, D. José Gimeno, D. Nicolás Sanchez y Cristóval, D. Pedro Miguel, D. Miguel Toran y D. Agustín Baixauli, por los servicios prestados en la propagacion de la Vacuna; por igual concepto, Mencion honorífica á D. Felipe Manzana, y á D. José Dupuy Testimonio de gratitud por su Memoria sobre el cólera-morbo. Reciban por ello mi mas sincero parabien.

M. I. Sr., respetable auditorio, he aqui terminada la relacion de los trabajos de esta Corporacion durante el año que hoy acaba: he cumplido á mi modo el deber que lleva consigo el cargo que desempeño; por lo tanto, réstame tan solo pedirnos vuestra aprobacion y simpatias por los trabajos y glorias del Instituto, y la indulgencia que al principio os supliqué para su secretario.— He dicho.

MANIFESTACION DE GRATITUD

QUE EN

NOMBRE DE LOS SÓCIOS PREMIADOS Y EN EL SUYO

dijo en la sesión pública aniversario vigésimo-sexto

DEL

INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO,

DON LUIS BASTIAL Y MORENO,

Licenciado en Medicina y Cirujía, Sócio numerario de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, de Mérito de la Asociación Médica Arundense, Honorario de la Farmacéutica Lusitana, residente del Instituto Médico Valenciano y Director de la Comisión central de Vacunación del mismo.

Señores:

Si la gratitud es siempre un sentimiento digno y puro, propio de corazones nobles y levantados; si es, además, una virtud social que anima y fecunda todos los manantiales del bien, la magnitud de los beneficios recibidos la convierte á las veces en un deber imprescindible, cuyo estricto cumplimiento exigen imperiosamente el afecto, la razón y la justicia.

Grande y honrosa en extremo es la distinción que acabamos de merecer á la proverbial munificencia del Instituto. Grande, por el nombre é importancia de la Ilustre Corporación que nos juzgó acreedores á ella, por la solemnidad de este día en que celebra el aniversario de su instalación, por el laudable fin que la induce á estimular premiando, por la particular estimación que nos demuestra, por lo augusto y venerando de este sitio, por la autorizada y selecta concurrencia que nos favorece, y tanto mayor, en fin, cuanto menores son nuestros títulos para

obtenerla. Ved pues cuán legítimo y justo es nuestro reconocimiento.

La pródiga benevolencia de esta Corporación distinguida, colmándome de inmerecidas y multiplicadas mercedes, y la buena amistad de mis compañeros, designándome para ser en este acto el intérprete de sus sentimientos, pusieran en evidencia la escasez de mis facultades, si la insuficiencia del lenguaje humano para expresar las emociones del alma no cubriera cual protector escudo mi falta de dotes necesarias para llenar debidamente tan delicada misión.

Corresponder á los favores recibidos, devolviéndolos doblados si cabe, es el medio mas seguro y directo de manifestar el agradecimiento; medio que, por desgracia, nos es imposible utilizar. Pobres como lo era de recursos la mujer del Evangelio al entregar todo su haber con las dos únicas monedas que poseia, no podemos ofrecerlos, queridos consócios, mas que dos cosas: el sincero afecto que os profesamos y el vivo deseo que nos anima de adquirir los vastos conocimientos que atesoráis y las revelantes virtudes que forman vuestro mas esclarecido timbre.

Pero el recuerdo de este día nos acompañará indeleble hasta la tumba. Mas allá, estos monumentos erigidos á la memoria de vuestras bondades, que el divino arte de Guttemberg hará impercederos, á pesar de su fragilidad, demostrará á las generaciones venidoras que llevásteis vuestra pasión por el estudio hasta el punto de consagrarle los cortos momentos de reposo que os exigian las fatigas de vuestra profesion; vuestra ardiente caridad hasta la abnegacion y el sacrificio y vuestra generosidad y benevolencia hasta el estremo de premiar en nosotros el deseo de imitaros.

He dicho.



INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO.

El celo que anima á esta Corporación por los incesantes adelantos de las ciencias médicas y sus auxiliares, la impulsan á proponer para temas al concurso de premios de este año, las siguientes cuestiones, con la esperanza de que sean tratadas de tal modo, que con justicia pueda conceder los premios que ofrece.

PROGRAMA DE PREMIOS PARA EL AÑO 1867.

CUESTION DE MEDICINA.

Profilaxis general y particular del cólera-morbo-asiático, haciendo aplicacion principalmente á los climas parecidos al de Valencia.

CUESTION DE CIRUJIA.

De las úlceras sífilíticas primitivas; terapéutica mas adecuada y en especial para las fagedénicas.

CUESTION DE FARMACIA.

Noticia de las plantas medicinales exóticas que pueden aclimatarse en España, con la indicacion de su cultivo y de los ensayos practicados hasta de ahora.

CUESTION DE CIENCIAS AUXILIARES.

Catálogo de los peces comestibles que se crian en las costas españolas del Mediterráneo y en los rios y lagos de la provincia de Valencia.

Para la resolucion de cada una de las precedentes cuestiones, se ofrecen dos premios: el primero consiste en una medalla de oro, en cuyo avverso irá esculpido el sello de la Corporación; en el reverso grabado «Al mérito de D. N. N.» ó sea el nombre y apellido del agraciado; y además el título de Sócio de mérito, constanding el concepto porque se haya espedido.

Las memorias para el concurso podrán ser escritas en castellano, latín, francés, portugués, inglés ó italiano: no se podrán firmar ni ser admitidas, como directa ó indirectamente se den á conocer sus autores, y serán acompañadas de un pliego cerrado, en cuyo sobre se lea un tema ó proposición igual á la que figure en el principio de la Memoria respectiva, y en su interior debe constar la firma entera del autor con los títulos que haya obtenido y su residencia. Podrán ser dirigidas francas de porte á cualquiera de los Secretarios de la Corporación, quienes las recibirán hasta 1.º de Diciembre inclusive del año actual, siendo desde luego propiedad de la misma. Podrán optar á los premios los profesores de Medicina y Cirujía y Farmacia, bien sean del país ó extranjeros, incluso los Socios de la Corporación, á escepcion de los residentes.

Cerrado el concurso, una Comisión especial espondrá su dictamen á la Junta general, el que versará acerca del mérito absoluto de las Memorias presentadas, y censuradas ya por la última, se abrirán los pliegos correspondientes á las Memorias presentadas, quemándose acto continuo los de las restantes. Avisados con oportunidad los señores á quienes se haya acordado premio, acudirán por sí ó por persona debidamente autorizada al Aniversario vigésimo-séptimo, que se celebrará el día 31 de Marzo de 1867, en cuyo acto se les conferirán sus premios.

Valencia 31 de Marzo de 1866.—El Presidente, Dr. D. Joaquín Casañ.—P. A. D. I.: El Secretario de Gobierno, Dr. Don José Aparicio.



DISCURSO FINAL DE GRACIAS

Á LA CONCURRENCIA

PRONUNCIADO POR EL SEÑOR PRESIDENTE

DEL

INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO,

EL DR. D. JOAQUÍN CASAÑ.

Exmo. Señor:

Tomo la palabra en estos momentos solemnes con un solo y preciso objeto, con el de cumplir un deber indeclinable que pesa agradablemente sobre el ánimo de todos los socios del Instituto Médico Valenciano: la manifestación de su mas sincera y profunda gratitud hacia todas las distinguidas personas que se han dignado solemnizar con su presencia la celebración de nuestro vigésimo-sexto aniversario.

La sola consideración del día, espontaneidad y aceptación con que nació en Valencia nuestra patria este cuerpo literario; la consideración de lo que ha llegado ya á ser en los tiempos actuales y de la halagüeña perspectiva del porvenir que se le ofrece para los venideros é inmediatos; la natural contemplación de encontrarnos, gracias á la deferente amabilidad del M. I. Sr. Rector de esta escuela y distrito universitario, en el respetable local reservado solamente para los actos literarios; rodeados de tanto fausto, y sobre todo por notabilidades en ciencia tan eminentes y en dignidad tan consideradas, pudieran lisonjear nuestro amor propio, y acaso hasta envanecer nuestro ánimo; pero deseosos, como siempre, de imitar á las almas grandes, referimos con verdadera y nada

afectada modestia, todo el obsequio que en este acto académico alcanzamos, no á mérito alguno propio, sino al de las benévolas personas que nos acompañan y nos conceden una parte de lo mucho que legítimamente valen.

Pero como no es preciso á los corazones honrados para serlo en verdad, el renunciar á sus gozes legítimos y naturales, permitid, Autoridades dignísimas y respetables, Corporaciones ilustres, y toda esta brillante concurrencia que ha honrado esta sesion aniversario recuerdo glorioso del dia en que nacimos para nuestra patria, que demos en los momentos de júbilo un lícito ensanche á nuestro corazon, principiando por rogaros os dignéis recibir por el humilde conducto de su Presidente, el mas cordial testimonio público de alta consideracion é inestinguible reconocimiento que en el dia de su mayor regocijo os envia el Instituto Médico Valenciano.

He dicho.

